



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Camino para rehacer la esperanza

Reflexiones sobre el Evangelio de Lucas 24, 13-35 (3^{er} Domingo de Pascua - Ciclo A – 30 de abril de 2017)



El Internet y las redes sociales, además de ayudarnos a estar conectados y de facilitar muchas de nuestras tareas cotidianas, ha jugado un papel importante en la creación de nuevos lenguajes. Una de las expresiones que me gusta es: **“Cambiar el chip”**. Con esta sencilla palabra se nos invita a mirar la vida desde otra perspectiva, a ampliar los horizontes de interpretación de los acontecimientos y, sobre todo, a generar

actitudes que potencien la creatividad, la innovación, la apertura y sean capaces de frenar nuestro miedo irracional a todo aquello que se escapa de nuestro control, a todo aquello que va más allá del “siempre se ha hecho así”.

El encuentro de Jesús con los discípulos que se dirigen a Emaús es todo un cambio de chip.

Los dos apesadumbrados caminantes no son ingenuos ni fatalistas, al contrario, se podría afirmar que tienen razones y sentimientos de sobra para prever un panorama oscuro para su naciente comunidad. Ellos habían puesto su esperanza en el Maestro Jesús de Nazaret pues con él se iban a abrir las compuertas de la liberación y a restaurar los cauces de la vida y la justicia. No obstante, las maquinaciones de sus enemigos, cortaron de raíz su proyecto y el que era la razón de la esperanza ahora está muerto. ¡Todo se derrumbó!

El Maestro Jesús es consciente de la situación de los dos caminantes, sin embargo, lejos de increparlos, recorre con ellos un interesante itinerario catequético que les suscitará un “cambio de chip”. Con paciencia, ternura, empatía y compasión se pone en camino con ellos para reactivar los resortes de la esperanza y abrirles a la creatividad que han de tener las personas que apuestan por la construcción del futuro. El encuentro con Jesús se convierte para los discípulos de Emaús en una catequesis contra la desesperanza. El encuentro permitirá cambiar la tendencia del “todo se derrumbó” por la del “juntos podemos construir de nuevo”.

Quisiera destacar tres elementos de este itinerario de la esperanza.

El encuentro. Ponerse en camino con los otros y recorrer sus alegrías y sus tristezas, sus anhelos y sus frustraciones es parte de la pedagogía de Jesús. Él no es un “Maestro a distancia”, al contrario, se pone a tiro para suscitar el encuentro afectivo y el compartir desde el corazón y la vida. Un buen discurso, por bien elaborado que esté, nunca podrá tener la fuerza y el impacto del encuentro. En esta hora del mundo y de la Iglesia, cuando los densos nubarrones que atentan contra la vida no se pueden ocultar, es importante, de cara a reactivar la esperanza y movilizar la creatividad de los artesanos de la vida, cultivar la cultura del encuentro y estar a pie de calle con todos los que están buscando los caminos para remendar los corazones heridos y sembrar vida e ilusión.

La Buena Noticia. Los discípulos de Emaús, tras el encuentro por el camino con Jesús, reconocen el efecto del anuncio de la Buena Noticia: sus corazones, tristes y sin horizonte, volvieron a arder y, llenos de entusiasmo, regresaron a la comunidad para unirse a la misión. Para motivar el cambio de chip en una persona o en una comunidad podemos emplear dos estrategias: la primera, señalar los puntos que están mal e invitar con insistencia a corregir y, la segunda, mostrar el horizonte de felicidad que tenemos entre manos y estimular los deseos más hondos de realización que tienen todos los seres humanos. Las dos estrategias no son excluyentes, sin embargo, creo que el refuerzo de lo positivo, del carácter de Buena Noticia del proyecto de Jesús, abre unas perspectivas de transformación mucho más grandes.

La fracción del pan. El final de este itinerario para reactivar la esperanza está en la fracción del pan, signo claro y evidente de la apuesta de Jesús por el compartir y la solidaridad como medios para hacer comunidad. Los dos caminantes de Emaús reconocen al Señor cuando su vida es entregada y su pan es partido y compartido. La comensalía, en tiempos de exclusión y marginación es, sin duda alguna, un factor determinante para volver a soñar, para volver a esperar.

En el último recodo del camino surge la petición: **¡Quédate con nosotros que se hace tarde!** Os invito a sumaros al coro de los que le pedimos al Señor que se quede entre nosotros. Al coro de los que sentimos que nuestro horizonte de vida, sin Él, no puede ser feliz y pleno. Al coro de los que, aunque a veces le ignoramos y pasamos de largo, queremos reconocerle en la Buena Noticia y en la fracción del Pan.